



Mensaje del Dr. Ala Alwan

Subdirector General de Acción Sanitaria en las Crisis
Organización Mundial de la Salud (OMS)

No permitamos que los hospitales sean víctimas de los desastres

Cuando las noticias sobre un desastre o una emergencia se difunden en la comunidad mundial, nuestros pensamientos se centran inmediatamente en las consecuencias humanas, situándose en un primer plano las preocupaciones sobre la salud y el bienestar de la población afectada por el desastre. Durante décadas, la Organización Mundial de la Salud ha dedicado sus esfuerzos a salvar vidas y a disminuir el sufrimiento que surge en tiempos de crisis. Una forma en la que se lleva a cabo esta labor es mediante el fortalecimiento de la capacidad y la resiliencia de las instalaciones y de los sistemas de salud, al igual que de los países para la mitigación y la gestión de los desastres.

Por este motivo, me complace que la OMS se haya asociado con la secretaría de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de la Naciones Unidas (ONU/EIRD) para organizar la Campaña Mundial 2008-2009, la cual trata sobre hospitales seguros frente a los desastres.

El mensaje de esta campaña es claro: cuando los hospitales, las instalaciones o los sistemas de salud fallan en situaciones de desastres o emergencias, ya sea por motivos estructurales o funcionales, el resultado es el mismo: No son capaces de tratar a las víctimas en el preciso momento en que más lo necesitan.

Los 168 países que adoptaron el Marco de Acción de Hyogo en el 2005 reconocen la importancia de lograr que los hospitales estén “a salvo de los desastres, velando por que los nuevos hospitales se construyan con un grado de resistencia que fortalezca su capacidad para seguir funcionando en situaciones de desastres y poner en práctica medidas de mitigación para reforzar las instalaciones sanitarias existentes, particularmente las que dispensan atención primaria de salud”. Pero a pesar de los importantes avances alcanzados para reconocer y corregir el problema, en algunas partes del mundo, una alarmante cantidad de instalaciones de salud —desde grandes y complejos hospitales en las megaciudades hasta pequeñas clínicas rurales que podrían ser la única fuente de servicios de salud— se construyen en zonas altamente propensas a los desastres. En otras regiones, las emergencias y las crisis continúan dejando a las instalaciones de salud fuera de servicio, privando a las comunidades del cuidado que necesitan.

Los hospitales y las instalaciones de salud son mucho más que simples edificios de ladrillos y cemento. Los que también albergan servicios esenciales de salud como laboratorios, bancos de sangre, centros de rehabilitación o farmacias. Éstos también representan el entorno en el que los trabajadores de salud trabajan incansablemente para velar por que se ofrezca el nivel más alto posible de servicios. Su importancia, entonces, va mucho más allá de la función de salvar vidas y de salvaguardar la salud pública después de la ocurrencia de un desastre. Las instalaciones de salud tienen un valor simbólico social y político, y contribuyen al sentido comunitario de seguridad y bienestar. Como tal, debemos protegerlas de las consecuencias evitables de los desastres, las emergencias y otras crisis.

Hemos aprendido que, aunque los recursos sean limitados en los países en desarrollo, con el conocimiento con el que se cuenta actualmente y con un sólido compromiso político es posible proteger a las instalaciones de salud de tales situaciones adversas.

La Organización Mundial de la Salud, a través de sus seis oficinas regionales en el mundo, se compromete a que ésto se convierta en una realidad. Por favor únense a nosotros para superar este reto, algo que también es esencial para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.